

UN BOTÍN DE ALFABETOS Y CATÁSTROFES

A propósito de los libros de Claudine Cohen, *La Méthode de Zadig*. *La Trace, le fossile, la preuve* (Paris, Seuil, 2011) y *Science, libertinage et clandestinité à l'aube des Lumières*. *Le transformisme de Telliamed* (Paris, PUF, 2011).

I. PRIMERA LAGUNA

No fue en Sicilia, no fue aquí
|

Los hombres dormían. Los niños
cabeceaban.
Las jóvenes muchachas conversaban y sus risas
iban a la brisa única
de la laguna.
...no fue aquí, no fue en Sicilia.
La huella del pie de un niño
que "paseó" con su madre antes que ella durmiera,
fue lamida apenas por la espuma
de los bordes...
Los perros del anochecer, furiosos,
se mordían.
La misma brisa alza ahora la misma huella,
la nevadura quejumbrosa de la reminiscencia
como un paso en los sueños.
Dos niñas en la arena del mar
construyen su propio circo mínimo, allá,
donde un botín de alfabetos y catástrofes
parecen delatar: "Nosotros somos ese botín
de alfabetos y catástrofes".
No es en Sicilia, no es aquí.
|...|

Las huellas de niños que paseaban con sus madres al atardecer están intactas todavía,
como azúcar amarilla, como miel olvidada
que un arqueólogo supo probar
y fijar:
o atender, como el pájaro de los Upanishads
(mientras el otro pájaro gemelo no se contenta sólo con mirar...);
él mira, calca la huella, le saca
fotos
la detiene en otra sospechosa memoria,
¿pero no es ése también el signo de la connivencia, de los amores,
de las uniones caligráficas?

Arturo Carrera,
El vespertillo de las parcas; 1997

En 1997, el poeta argentino Arturo Carrera publicaba *El vespertillo de las parcas*. En este largo poema, el carácter mítico de sus tías y sus recuerdos de infancia en las playas de Monte Hermoso se superponían con las pisadas humanas prehistóricas, recientemente descubiertas en las orillas del mar por el geólogo Ricardo González. Según los arqueólogos Gustavo Politis y Cristina Bayón, se trataba de las huellas dejadas hace siete mil años por un grupo de cazadores que llegaba a esta laguna de agua salobre, cercana al mar, donde se podían cazar lobos marinos, recoger rocas para confeccionar instrumentos o recolectar conchas de caracoles. “Las pisadas humanas de Monte Hermoso –decían Bayón y Politis- muestran que las orillas de la laguna eran recorridas por niños, jóvenes y, tal vez, mujeres que deambulaban sin una dirección definida. El hecho de que sólo este segmento de la población esté representado, es consistente con una actividad de recolección en las márgenes de la laguna para proveerse de los típicos recursos lacustres: plantas, aves, huevos y peces. Entre los cazadores-recolectores esa actividad la desempeñan, precisamente, mujeres y niños. Hasta ahora no se ha podido determinar el emplazamiento del campamento, aunque la gran cantidad de huellas de niño indica que este debía estar próximo pues en esas sociedades los niños no suelen alejarse solos a grandes distancias de la vivienda. Estas evidencias arqueológicas de la costa atlántica han permitido reconstruir algunos aspectos poco conocidos de las antiguas sociedades indígenas de la región pampeana.”

Pero para Carrera –lejos de la seguridad inestable de las hipótesis científicas- las huellas marcaban la ausencia, la “sospechosa” memoria de la traza y de los medios inventados por la ciencia para evitar que el mar de la historia se las trague. O las tape, con las huellas de las generaciones futuras. Porque, a fin de cuentas, allí donde él y tantos otros niños habían corrido y seguirán corriendo, al lado de madres, tías y abuelas, se estaba componiendo ese “botín de alfabetos y catástrofes”, esos mundos del pasado que dejaron constancia de su existencia a través de estas frágiles improntas en la arena. Y con ello, con sutileza de poeta, Carrera reflexionaba, nada más y nada menos, sobre el problema del conocimiento del pasado, el tema que explora Claudine Cohen en *El método de Zadig* y en su *Telliamed*. En estos dos libros que es recomendable leer en conjunto, Cohen, investigadora y profesora en la EHESS de París, historiadora de las ciencias de la Tierra y de la Vida, directora del programa de investigación “Biología y Sociedad”, trabaja largamente sobre dos ejes: por un lado, el problema de la evidencia fragmentaria, elusiva, elidida, en la prehistoria y la paleontología (Zadig); por otro, cómo reflexionar sobre el pasado sin transformarlo en un antecedente de lo que va a venir pero sabiendo que pasado y presente se mezclan como las huellas de la playa de Carrera (Telliamed). En ambos –como en *El Vespertillo de las Parcas*-, la orilla es protagonista: no olvidemos que *Telliamed*, ou *Entretiens d’un philosophe indien avec un missionnaire français*, la obra clandestina –y anagrama- del diplomático francés Benoît de Maillet (1656-1738), propone que todos los seres proceden del mar y que todos los habitantes de la Tierra descienden de esos peces que salieron de las aguas. La orilla de lagos, lagunas, ríos y mares, el límite y articulación de dos mundos, ese borde donde caminaron animales, humanos y proto-humanos, representa, asimismo, la superficie donde la historia de los animales y de la humanidad se escribió con patas y pies.

La estructura aparentemente simple que Claudine Cohen propone para leer el *Telliamed* se sustenta en una compleja red de lecturas que ponen en contexto esta obra que, antes de imprimirse en 1748, había circulado como copia manuscrita entre un circuito o comunidad de lectores que comulgaba con

la visión no religiosa del autor. Claudine Cohen escapa de la tentación de ver en Benoît de Maillet a un antepasado de los pensadores transformistas del siglo XIX, pero despliega una enorme batería erudita para explicar el itinerario de ideas y prácticas que de Maillet puso en juego para explicar lo que sería conocido como el género de las “Teorías de la Tierra”. El materialismo antirreligioso de Benoît de Maillet y la hipótesis de la lenta regresión o reducción del mar se combinan con su intento de reconstruir la historia del mundo natural a partir de vestigios de carácter fragmentario, escasos, dispersos, incompletos, de esos tiempos profundos que, escapándose de la cronología bíblica, se están inventando precisamente en esos años. La última parte del libro se destina a la historia del manuscrito, cerrando el círculo que lleva de la reflexión acerca de cómo por pensar la historia de la vida de las épocas sin testigos humanos a los de la historia del siglo XVIII, sus textos y las huellas dejadas a conciencia como mensajes escritos para la posteridad. Los mismos problemas: circulación, datación, indicios incompletos, el centro y nudo que Claudine desarrolla en *El método de Zadig*, es decir, el procedimiento de reconocer el todo a partir de la traza, de las lagunas, de las huellas en la arena, quizás esas mismas que –parafraseando a Foucault del fin de *Las palabras y las cosas*- crearon la ilusión de la realidad del sujeto.

¿Qué son las huellas, las trazas a las que apela el método de Zadig? Más allá de las metáforas, tomadas como la marca literal, material sobre un sustrato del tipo que sea, la traza puede ser el vestigio fósil de algo pero también una impronta, una marca de algo que ya no está. Ambos, sea como presencia o como ausencia, constituyen las evidencias de la paleontología y la prehistoria. ¿Cómo se constituyó un saber a partir de la colección de estas huellas y, al revés, cómo fue que algunas cosas empezaron a transformarse en huellas, en evidencia de la historia y de la vida del pasado? Para resolver esas preguntas, Claudine Cohen armó el libro en tres partes: “Improntas y pistas” (en su doble sentido de circuitos y evidencia); “Pruebas y reconstitución”, “Falsificación y autenticidad”. En ellas, revisita algunos de los temas recurrentes en su obra pero ahora con énfasis en la historia de las pruebas utilizadas en estas disciplinas que, por supuesto, han ido modificándose según los sistemas de visualización y medios técnicos disponibles y las concepciones filosóficas en acción. De particular interés, por lo menos para esta lectora, resultan los capítulos sobre “Los pájaros de Hitchcock” (referido a la colección de huellas de “aves antediluvianas” coleccionadas por Edward Hitchcock /1793-1864/ en Connecticut) y el dedicado al estudio de las huellas de uso en el instrumental lítico prehistórico desarrollado por el arqueólogo soviético Sergei Semenov en la década de 1950. Icnología, traceología son los nombres que adoptarán las nuevas disciplinas dedicadas al estudio de las huellas, tratando de identificar las realidades –pequeñas o enormes pero desconocidas- que les dieron forma. Microscopios, aparatos fotográficos, experimentaciones, darán origen a series de hechos observados y surgidos de estas constelaciones. La pregunta: ¿Es posible que las marcas dejadas en los materiales –piedra, arena, arenisca- puedan, como evoca el cuento de Zadig- remitir a una única cosa, a una fuente de origen? ¿Es posible que la marca nos lleve a la cosa en sí? Los prehistoriadores y los paleontólogos no solo han creído en ello sino que han llevado esa pregunta a los elementos constitutivos de la vida: el ADN.

Como siempre, los libros de Claudine Cohen combinan densidad con gusto por la escritura, un particular cuidado por la selección de las imágenes y por las tradiciones científicas de ambos lados del Atlántico norte y a las lenguas de expresión de la ciencia – de las que curiosamente están ausentes el español y el portugués pero no el ruso ni el alemán.

Volviendo a las huellas de Monte Hermoso después de leer las reflexiones sobre Zadig y Teliamed y sabiendo que, además de las tías del poeta de Coronel Pringles, por allí habían pasado, sin verlas, Charles Darwin y los hermanos Ameghino, uno no puede más que señalar uno de los argumentos principales de los libros de Claudine Cohen: la historia y la evolución, a fin de cuentas, no son más que la suma –o la colección no deliberada- de sucesos contingentes. Y con ello, de devela también el objetivo militante de estos libros: cuestionar la proliferación de las distintas posturas creacionistas que abundan en los Estados Unidos pero también alertar contra toda tentación de caer en el llamado “diseño inteligente”.

Irina Podgorny
Investigadora Principal del CONICET
Museo de La Plata-Argentina
<https://arqueologialaplata.academia.edu/IrinaPodgorny>

Resenha recebida em janeiro de 2016. Aprovada em abril de 2016